



000197712

(D N 6748)

3 Cumbres para la Poesía Universal

Por Elba Elena Jiménez

¿Qué puede unir a Safo, Emily Dickinson y Gabriela Mistral? Sin duda un común destino poético; mujeres creadoras, dueñas de un prodigioso talento. Hasta nosotros llega la altura de su vuelo poético y toda la potencia de su canto.

Cada una de ellas cultivó un estilo personalísimo: iconoclastas y lúcidas; signadas para la "transgresión" y la "diferencia".

Safo vio el mundo allá por el 600 A.C., en la Isla de Lesbos. Su poesía nace de motivos locales y personales, pero trascendidos en un todo por el genio poético que les da valor universal.

Su lenguaje tiene la sencillez del coloquio diario, exaltado a su mayor temperatura expresiva.

Fiel a su habla vernácula, pero no por ello descuida la selección de las palabras y la construcción de la frase. Sensibilidad y pasión unidas.

Vivió en un ambiente de mujeres que no se consentían artificios ni convenciones. A estas amigas de su vida consagra sus poemas.

Veamos en estos breves versos cómo celebra con delicado acento las gracias de la novia:

Dulce manzana que se ruboriza/prendida en lo más alto de la rama/donde tal vez la mano las descuida/o no la olvida, no, que no la alcanza.

Emily Dickinson. Amherst Massachusetts, Nueva Inglaterra (1830-1886). "La monja de Amherst", según la llaman, porque eligió recluirse para siempre en su casa; lo que ella llama "mi blanca elección", renunciando así a una pasión contraria a su conciencia.

Sólo cuatro años después de su muerte, se publicó el primer volumen de sus 1775 poemas. Creando un estilo que se mantuvo incólume desde sus primeros versos y que

nos llega un siglo después, tan cristalino como en el instante de su concepción. Escritura de soledad, de absoluta independencia.

Puede ser que la cualidad más impresionante de ella no se encuentre tanto en lo que dice -que es mucho- cuanto en lo que deja en su trasfondo, en las profundidades que abre, en la tensión eléctrica de sus silencios; en la atmósfera poética original que crea.

Leamos estos versos:

Súbito vino un viento como un clarín/
un estremecimiento corrió en la grama/y un
verde escalofrío sobre el calor/pasó tan
ominoso/que trancamos las ventanas y las
puertas/como ante un fantasma esmeralda/
la eléctrica alpargata de la catástrofe/en aquel
instante pasaba.

Gabriela Mistral. Ojos hermosos, penetrantes magnéticos. La belleza y la luz les viene del cerebro. Lo insólito de Gabriela, lo que más vigencia le dio en el continente fue su intuitiva comprensión de América, su sentido concreto de la tierra y del paisaje. Su poesía está hecha con la suma de toda América, al vigor de un castellano casero y familiar, recogido en su remanso elquino y enriquecido en sus peregrinaciones por tantas tierras. Añadió las voces populares y el enorme caudal del idioma que hablan las gentes sencillas, los campesinos y los hombres de trabajo.

Todo en ella fue un revivir fervorosamente los sentidos, al estilo de Virginia Woolf.

En "Poema de Chile", escribe:

Dormiremos esta noche/sueño de celestes dejos/sobre la tierra que fue mía,/del indio y del ciervo,/recordando y olvidando/ a turnos de habla y silencio.

Ellas, las escogidas, tan distantes en el tiempo y en el espacio; cercanas y eternas por obra y gracia del arte.

Atacama, Copiapó, 22-I-1993 p. 5

3 cumbres para la poesía universal [artículo] Elba Elena Jiménez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jiménez, Elba Elena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

3 cumbres para la poesía universal [artículo] Elba Elena Jiménez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile